



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Madrid, 2 de diciembre de 1976

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
PARA AMERICA DEL NORTE Y PACIFICO

097/012/015

NOTA CONFIDENCIAL

ASUNTO: Los Estados Unidos, España y la OTAN

Durante la negociación del Tratado hispano-norteamericano hubo interés, por parte española, en que se reconociese la importancia para la defensa atlántica del sistema defensivo que enlazaba España con los Estados Unidos. Se buscó, por nuestra parte, la "integración" de los planes del Estado Mayor Combinado hispano-norteamericano con los de la OTAN, y se consiguieron referencias concretas a una mera "coordinación".

*Sin embargo*  
✓ Conviene aclarar la posición de los negociadores norteamericanos. Sus deseos eran, evidentemente, conseguir la mayor integración posible en la OTAN del sistema defensivo bilateral. Pero se resistían a que dicha integración quedase públicamente consagrada en el texto del Tratado. Temían que los miembros europeos de la Alianza pudiesen acusar a los Estados Unidos de introducir a España en la OTAN por la puerta falsa militar.

En el otoño de 1975 hicieron los Estados Unidos algunas gestiones para promover la admisión de España en la Alianza Atlántica. Estas gestiones, muy poco oportunas, solo sirvieron para provocar violentas reacciones antiespañolas por parte de los Gobiernos socialistas de la Europa Occidental.

*Después de la firma del Tratado por Fitch y por Arce a Ene del 76*  
En los momentos actuales la situación se presenta, evidentemente, de manera muy distinta. La voluntad de Washington de promover el ingreso de España en la Alianza Atlántica ~~es~~ <sup>se</sup> más explícita y el Gobierno de los Estados Unidos ha lanzado dentro de nuestro país y entre los miembros europeos de la Alianza, una campaña de relaciones públicas encaminada a ganar adeptos para el ingreso de España en la OTAN.

Parece claro que Washington no se conforma con la relación bilateral por considerar que con ellas nuestra participación en la defensa de Occidente no queda suficientemente asegurada. Consideran, y puede que no les falte razón, que futuros Gobiernos españoles podrían poner dificultades para la renovación del Tratado hispano-norteamericano pero que les resultaría sumamente difícil salir de la Alianza Atlántica una vez que se hubiese entrado en ella. La decisión de entrar en la OTAN no es fácil de tomar. La decisión de retirarse de la Alianza es, prácticamente, imposible. Conviene recordar que Francia, a pe-

*por iniciarse proceso Cortina en el 1977, todos los  
estados q están en vda del s. del N. y P.*

sar de haberse apartado de los Organismos militares, sigue siendo miembro de la Alianza, en la que permaneció en los momentos más difíciles, el Gobierno revolucionario portugués.

La intención del Gobierno de los Estados Unidos al preconizar con tanto énfasis nuestra entrada en la Alianza ~~es en efecto~~, <sup>para</sup> reforzar la vinculación de España con la defensa de Occidente. La idea inicial de Washington no parece ser la de "multilateralizar" simplemente la actual relación bilateral, sino que busca complementarla, consolidarla y asegurarla. Hay que tener en cuenta que aunque los avances de la técnica y el mayor radio de acción de buques y aeronaves quita valor a las bases, aumenta la importancia de España desde el punto de vista estratégico y logístico. La defensa de Occidente quedaría extraordinariamente comprometida en el caso de no poderse contar con la Península Ibérica.

Por parte de los Estados Unidos hay, evidentemente, prisa por ver a España dentro de la OTAN. Temen que a medida que pase el tiempo vaya a resultar más difícil para los Gobiernos españoles obtener el consentimiento popular necesario para nuestra accesión a la OTAN.

Los miembros europeos de la Alianza mantienen algunas reticencias respecto a la entrada de España, aunque la mayor parte de sus prejuicios hayan quedado diluidos por la fuerza de los hechos. Desde el punto de vista militar, los países de la Europa Occidental han de estar tan interesados como los Estados Unidos en poder contar con España.

Visto lo que antecede y cualquiera que sea la decisión última que adopte el Gobierno español al calibrar las ventajas y los inconvenientes de nuestro ingreso en la Alianza Atlántica, parece aconsejable que en ningún caso nos situemos en posición de peticionarios, arriesgándonos a recoger desaires y exponiéndonos a que nuestra política exterior quede mediatizada por aquellos grupos políticos interiores que puedan determinar la actitud de sus correligionarios en los Gobiernos europeos.

Conviene, ciertamente, ir tomando medidas de homologación que contribuyan a reforzar nuestra defensa nacional. Y, por otra parte, "dejarnos querer" sin dar pasos al frente en espera de que todos los países de la OTAN soliciten, unánimemente, el ingreso de España. Si así sucede y si nuestro Gobierno adopta entonces una actitud positiva, ésta habrá de ser refrendada por el voto de las Cortes. Es probable que en nuestro sistema político quede reforzado el control parlamentario de la política exterior. Sea cual fuera, una decisión tan importante como la entrada en la Alianza Atlántica no podría ser adoptada por el Gobierno sin recabar el consentimiento del pueblo a través de sus representantes en Cortes.

*Jusé*